

UN IMAGINARIO DE LA NACIÓN LECTURA DE LÁMINAS Y DESCRIPCIONES DE LA COMISIÓN COROGRAFICA

*Olga Restrepo*¹

Universidad Nacional de Colombia

Cuando el 21 de marzo de 1850 los lectores de *El Neogranadino*, encuentran un artículo titulado *Peregrinacion*, firmado con el seudónimo de Alpha, se disponen a leer la narración de los viajes de la Comisión Corográfica, escrita por don Manuel Ancízar, su secretario y el fundador de este periódico capitalino. La crónica, fechada el 21 de enero, se inicia con la frase: "Era la mañana, y los primeros rayos del sol derramaban copiosa luz sobre Bogotá y la extensa planicie que demora al frente de la ciudad andina." Ancízar describe con cierto tono bucólico el paisaje de la sabana y las sensación de bienestar que le produce respirar su "aire diáfano y fresco". Y continúa: "Todos los sonidos misteriosos de la naturaleza, al despertar, el balido de las ovejas, el mugir del ganado vacuno, la voz de los campesinos y el sordo murmullo de la ciudad, llegaban a mí claros y distintos con la vibración peculiar que adquieren en medio de la atmósfera enrarecida de las altas regiones de los Andes. La magnificencia de una mañana como ésta llenaba mi alma de recogimiento, y un género de tristeza agradable

¹ Profesora Asociada, Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.

sellaba mis labios. Detrás de mí dejaba a Bogotá y todo lo que forma la vida del corazón y de la inteligencia: delante de mí se extendían las no medidas comarcas que debía visitar en mi larga peregrinación. Mi ausencia de la ciudad nativa era voluntaria; y sin embargo, a cada vuelta del camino mis ojos buscaban la distante mole de edificios más y más oscurecida, hasta que se me ocultó del todo, y en un suspiro impremeditado exhalé mi adiós al hogar querido". De manera admirable ha preparado la escena y al lector para lo que seguirá en sus relatos. Se trata de la mirada esclarecida, como los rayos de luz del amanecer —a diferencia de los filósofos, los etnógrafos rara vez parten al caer la noche—,² que un hijo adoptivo de la capital (Ancízar era oriundo de Fontibón)³ lanza sobre las "no medidas comarcas" de la Nueva Granada.

En estos primeros párrafos están condensados los lugares retóricos del etnógrafo: la nostalgia por lo que se deja atrás, que es conocido y amado, quizás amado porque se conoce o, tal vez mejor, conocido precisamente porque se ama; la ansiedad que produce el viaje y con él, la obra que realizará sobre esos otros mundos que iluminará con sus descripciones. Las retóricas de la etnografía son ya añejas y la obra de Ancízar conoce bien sus encantos. Y sus lectores responden a ellos. Número tras otro de *El Neogranadino*, a lo largo de casi dos años,⁴ los escritos del padre Alpha, como cariñosamente lo llaman sus amigos, son seguidos por los contertulios en la pequeña ciudad de Bogotá, pero también son leídos en capitales provinciales y en una que otra aldea, donde para sorpresa suya recibe comentarios y voces de estímulo y aprobación. Esta obra publicada por entregas, a la manera de los folletines que por esos mismos años se hacen famosos en los periódicos de la capital, se compila y edita en forma de libro con el nombre de *Peregrinación de Alpha* por las provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850 i 1851.⁵ Dos mil ejemplares publicados en 1853, dan cuenta del interés que

² Sobre las retóricas de la etnografía en general, véanse: Clifford y Marcus, 1991 y Geertz, 1989; sobre las convencionales escenas de partida y llegada de los etnógrafos y la excepcional narración de un arribo nocturno, véase: Pratt, 1991: 83-84.

³ Una biografía bastante completa es la de Ancízar-Sordo, 1985.

⁴ La primera entrega de la "Peregrinación" fue publicada el 21 de marzo de 1850; la última, el 21 de diciembre de 1851.

⁵ La primera edición en forma de libro fue hecha en Bogotá, en la Imprenta de Echevarría Hnos., en el año de 1853. Después de ésta el libro se reeditó en múltiples ocasiones y fue algo así como un best-seller en su época; véase: Laverde Amaya, 1895: 30.

despierta este escrito en un país escasamente urbanizado y con muy bajos niveles de alfabetismo. Bogotá, “la distante mole de edificios” no suma aún los treinta mil habitantes y, sin embargo, casi dobla a la ciudad de Socorro, la segunda en población, que permanecerá estática a lo largo del siglo y aun verá descender el número de sus pobladores. Sólo otras tres ciudades, Medellín, Cali y Bucaramanga, superan las diez mil almas. Más que ciudades, el país tiene algunos centros administrativos de producción artesanal y de intercambios agrícolas.

Los habitantes de estas pequeñas aldeas no parecen conocer el mundo que les rodea. A mediados de siglo, la Nueva Granada es una incógnita para los provincianos de la capital, que en su mayoría no han salido de sus estrechos confines: sólo han dado un paseo hasta Chapinero, Los Laches o Puente Aranda y, según se dice irónicamente, “las menos intrépidas -nótese al margen el género— sólo conocen la plazuela de S[an] Diego por el Norte, la de las Cruces por el Sud, la Peña por el Oriente y esa corraleja o quisicosa (entre paréntesis) que hay al entrar en la Alameda Nueva, frente al edificio del Colegio del Espíritu Santo” (como narra José Caicedo y Rojas en su artículo de 1851 sobre el “Antiguo modo de viajar por las montañas del Quindío”).⁶ Tampoco los Cuadros de Costumbres Neogranadinas, dibujados entonces por el pintor Ramón Torres Méndez,⁷ se aventuran más allá. Se regodean con los tipos sociales de la ciudad, los paseos campestres en sus alrededores, las riñas, las damas encopetadas o las mujeres del pueblo, las niñeras, los cotudos o las lavanderas. Así que la gran mayoría de los habitantes de estas pequeñas ciudades se asomarán al país a través de la lectura de las descripciones de los viajeros y entre ellos, los más autorizados son los integrantes de la Comisión Corográfica, empresa justamente contratada con el fin de dar a conocer al país “en sus relaciones físicas, morales y políticas”, como se anotaba en la ley que en 1839 había ordenado formar la Carta Geográfica de la Nueva Granada.⁸

⁶ Transcrito en Sánchez Cabra, 1987: 195.

⁷ Sobre la obra de Torres Méndez, véase: Sánchez cabra, 1987.

⁸ *Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821; hecha conforme a la ley 13 de 1912, por la sala de Negocios Generales del Consejo de Estado*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1924. V. 8, pp. 341-342.

I

El equipo de la Comisión Corográfica que emprende su viaje, el 21 de enero de 1850, con rumbo norte, por el camino que conduce hacia Zipaquirá, pasando por la venta de Cuatroesquinas y el Puente del Común, obra ésta de ingeniería que aún recuerda el proyecto ilustrado de los últimos virreyes, está dirigido por el ingeniero y geógrafo lugonés Agustín Codazzi, quien viene de realizar una obra geográfica y cartográfica en Venezuela, contratada allí por el General José Antonio Páez y felizmente publicada en París en el año de 1840. Codazzi había sido traído al país en 1848 por el General Tomás Cipriano de Mosquera para trabajar en el Colegio Militar. Reconocido como un hombre de ciencia y “un sabio e infatigable ingeniero”, como es mencionado en documentos oficiales y artículos de prensa (Restrepo Forero, 1983: 108) firma a sus 57 años un contrato con el gobierno del General José Hilario López, en el cual “se compromete a formar una descripción completa de la Nueva Granada, y a levantar una carta general de dicha república y un mapa corográfico de cada una de sus provincias, con los correspondientes itinerarios y descripciones particulares”.⁹ La circunstanciada relación de la obra que le es encomendada, como se especifica, por ejemplo, en el artículo cuarto del contrato que con él firma el Secretario de lo Interior, Victoriano de Diego Paredes, señala que entre las tareas de Codazzi estarán: “Cada una de las cartas provinciales irá acompañada de un itinerario y descripción general de la respectiva provincia y de los correspondientes itinerarios y descripciones particulares de los cantones en que ella esté dividida. Tanto los itinerarios provinciales, como los cantonales, deberán contener una relación detallada de los caminos, reducidos a jornadas de tropa y leguas granadinas, con indicación de las horas que se empleen en transitarlos y de los puntos militares que sean propios para la defensa de las provincias y de los cantones; cualidades del terreno e inconvenientes que presente a los transeúntes en el paso de los ríos, quebradas, cerros, bosques y pantanos. Las descripciones de las provincias y de sus cantones serán la explicación detallada de todo lo concerniente a la geografía física y política de la respectiva provincia y de sus cantones, con minuciosa expresión de sus límites, configuración, extensión, ventajas locales, serranías, ríos, etc.; y con inclusión de noticias tan cabales como sea

⁹ Los contratos firmados con varios de los integrantes de la Comisión Corográfica aparecen transcritos en Restrepo Forero, 1983; de donde se citan.

posible adquirirlas, acerca de las producciones naturales y manufacturadas de cada localidad, su población y estadística militar; comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; animales silvestres; minería, climas, estaciones [-y como si lo anterior fuera poco, el artículo citado concluye con un lapidario-] y demás particularidades que sean dignas de anotarse" (Restrepo Forero, 1983: 281).

La extensa cita que he introducido no se aparta de la intención, compartida con muchos historiadores que me han precedido, de resaltar el carácter heroico del esfuerzo encomendado a Codazzi, más aún si reconocemos las dificultades que presenta tamaña empresa en las condiciones de la vida y los viajes por la Nueva Granada a mediados del siglo diecinueve. Vida y viajes que representaron con cierto dramatismo los integrantes de la Comisión. No voy a retractarme de la cándida emoción que me produjo este sueño expedicionario, cuando por primera vez acometí el estudio de la obra de la Comisión Corográfica con el fin de escribir mi monografía de pregrado en sociología, terminada hace ya dieciséis años, cuando para colmo de falta de sincronía con las efemérides se celebraban los doscientos años de fundación de la Expedición Botánica. Hoy todavía me sobrecoge la tenacidad de Codazzi. Pero él no estuvo solo en sus trabajos ni en sus viajes. A su lado, como ya anoté, viajó durante los dos primeros años el "publicista" — nombre que se le daba en el siglo pasado a esa mezcla de literato, etnógrafo y periodista — Manuel Ancízar, posteriormente reemplazado por el entonces joven Santiago Pérez, futuro presidente de los Estados Unidos de Colombia, aunque nada de este futuro estuviera por entonces a la vista. Acompañaron a la Comisión los pintores Carmelo Fernández, Enrique Price y después el ingeniero Manuel María Paz. En calidad de botánico compartió esta aventura durante varios años el médico José Jerónimo Triana, que después continuaría su obra sobre la Flora de Colombia en Europa. También viajaron en muchas ocasiones con Codazzi sus hijos, Domingo y Lorenzo. Pero entre todos — y para hacer caso a lo mandado por Bertolt Brecht en sus "Preguntas de un obrero ante la historia" —, José del Carmen Carrasquel lo acompañó el que más, aunque alguien señalara que "su nombre merecería estar grabado entre los miembros más connotados de la expedición, si fuera lícito introducir entre ellos el de un humilde sirviente" (Ramón Guerra Azuola, citado por Soriano Lleras, 1968: 21). Y, dirigidos por este "humilde sirviente" un buen número de intérpretes indios y negros, como el "curtido explorador" Miguel Mosquera dibujado en 1856 por Manuel María Paz, y otros aún más

humildes y más anónimos, cargueros, arrieros, peones y baquianos que condujeron a la expedición por los imposibles caminos de la Nueva Granada. A la muerte de Codazzi, ocurrida en 1859, en la población que desde 1896 lleva su nombre, continuaron su obra los ingenieros Indalecio Liévano y Manuel Ponce de León y el mismo Manuel María Paz, y el también “publicista” y político Felipe Pérez.

Cuando la Comisión parte para sus viajes, en 1850, algunos creen que se ha dado un paso seguro para sentar las bases de la prosperidad de la Nueva Granada. Y resulta que mucho se habla y escribe en estos tiempos del progreso, que parece depender de tantos factores, que al final no se sabe de cuál en mayor medida. Unos consideran que vendrá de la mano de industriales inmigrantes — casi un pleonasma, en estos tiempos, ya que al parecer todos los extranjeros poseen la vocación compulsiva del trabajo, mientras que los habitantes de la Nueva Granada, en especial los de las clases populares, los del pueblo, son casi por naturaleza perezosos, indolentes —, otros dicen, que el trazado de nuevas vías, la navegación de los ríos, la construcción de canales, bodegas y puertos, darán paso al comercio y éste abrirá el camino a la civilización — al fin y al cabo no de otro modo se define el progreso que como ruta, marcha, movimiento ascendente hacia un fin claramente predeterminado para todos los pueblos. Para muchos otros, éste sólo depende de la educación, la instrucción de las masas, herramienta sin par después del Siglo de las Luces para lograr la felicidad de las naciones. Unos cuantos han ensayado la creación de industrias, pretenciosamente llamadas «modernas», pero la bancarrota ha sido su recompensa, no se sabe bien si por dejarse enredar en las especulaciones financieras de un ilustre prestamista, el tristemente célebre Judas Tadeo Landínez, o por embarcarse en aventuras comerciales que sabe Dios a dónde podrían conducir en un siglo en que unas veces se ensaya la protección y otras el librecambio.

Sin duda alguna, los grandes riesgos no mueven el mundo de Bogotá, la pequeña ciudad de donde parte este grupo comisionado por el gobierno central para dar una imagen de las aldeas, los cantones, las provincias que constituyen la Nueva Granada y representarlas en grandes cartas corográficas, que contengan, como ya señalé, “todos los detalles dignos de anotarse”. Pero si los riesgos no la mueven sí la acechan, con los constantes tumultos políticos, guerras y revoluciones que se repiten sin solución de continuidad.

A partir 1830, la Colombia proclamada en la Constitución de Cúcuta — hoy en día conocida por los niños como la “Gran Colombia” —, se ha

disuelto en tres naciones independientes: Venezuela, Ecuador y Nueva Granada. Desde entonces, una guerra civil, la llamada de los Supremos, ha conmovido a este país. La división política ha cambiado con frecuencia, tanto como las alianzas, las pugnas por el poder, la fuerza de los caudillos y la conformación de las incipientes burguesías regionales. Dieciocho provincias veinte años atrás, los apetitos se han multiplicado hasta llegar a constituir en 1850, las provincias de Antioquia, Azuero, Barbacoas, Bogotá, Buenaventura, Cartagena, Casanare, Cauca, Chiriquí, Chocó, Mariquita, Mompós, Neiva, Ocaña, Pamplona, Panamá, Pasto, Popayán, Riohacha, Santa Marta, Santander, Socorro, Soto, Tundamá, Tunja, Túquerres, Valledupar, Vélez y Veraguas. Las guerras civiles se harán más frecuentes: 1851, 1854, 1859-1862, 1876-1877, 1884-1885, 1895 y el siglo se cerrará en medio de la peor de todas, la de los Mil Días. Con todos estos remezones la división político-administrativa seguirá cambiando, junto con los nombres del país: República de Colombia, Nueva Granada, Confederación Granadina, Estados Unidos de Colombia y, de nuevo, República de Colombia, aunque mucho más pequeña entonces y quizás menos República. Cuando se abra paso la federación ya no habrá provincias sino estados: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima. Y habrá que rehacerlo todo, cuando la constitución de 1863, dé forma permanente al federalismo, al plasmar la voluntad de los estados de unirse y confederarse “a perpetuidad”.

Todo esto crea problemas inesperados para la Comisión Corográfica, que tiene que afrontar las dificultades que le generan no sólo los caprichosos topónimos o los varios nombres que tiene un mismo accidente geográfico, sino que debe hacerse cargo, en el dibujo de planos y mapas, de los sucesivos cambios en la división político-administrativa que parece moverse al mismo tiempo que los viajeros. En efecto, las cartas y descripciones geográficas de Codazzi sobre las provincias de Tunja Tundamá, Vélez y Socorro, que corresponden al primer año de viaje de la Comisión Corográfica, se hacen cuando el país está dividido en 29 provincias. Así se publican estas descripciones geográficas en la Gaceta Oficial, a partir del 21 de diciembre de 1850, y se editan en forma de libro en 1856.¹⁰ En 1858, Codazzi se queja porque la nueva forma que entonces tiene la Confederación Granadina lo obliga reunir las cartas y descripciones

¹⁰ *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica. Bogotá: Imprenta del Estado.*

de las provincias de Pamplona y Socorro para formar las del Estado de Santander; la del Estado del Cauca debe componerla a partir de las de Buenaventura, Chocó, Pasto, Popayán y el territorio del Caquetá; las provincias de Bogotá, Mariquita y Neiva ahora integran el Estado de Cundinamarca" (Restrepo Forero, 1983: 98). Después de muerto Codazzi, la situación será aún peor, como quien ensambla un rompecabezas, Paz, Ponce y Liévano deberán reelaborar en el escritorio las viejas cartas corográficas y las cartas de las provincias, para construir con ellas los mapas de cada uno de los territorios que se invente el federalismo. En esta forma se publicará, el primer compendio de los mapas de la Comisión, el Atlas de los Estados Unidos de Colombia (1864).¹¹ Las intenciones de permanencia, la vocación de perpetuidad tendrán la duración de los equilibrios de poder, de la capacidad de una clase o facción en el gobierno para imponer su hegemonía. Poco más de veinte años durará el dominio del radicalismo y con él la federación. La constitución de 1886, traerá un nuevo orden centralista y una nueva repartición territorial: nueve departamentos y cuatro intendencias. Y entonces resultará necesario presentar un Atlas con la nueva división del país. La última versión de los mapas de la Comisión Corográfica, el Atlas de la República de Colombia, se publicará pocos años después del nuevo ordenamiento, en 1889.¹² Treinta años después de muerto Codazzi, sus alumnos todavía usarán sus mapas como plantillas para dar la imagen del nuevo país y casi borrarán su nombre de ellos.

II

El historiador Benedict Anderson, al proponer su interpretación de porqué "fueron precisamente las comunidades criollas las que concibieron en época tan temprana la idea de su nacionalidad, mucho antes que la mayor parte de Europa", concluye que los "funcionarios criollos peregrinos

¹¹ *Atlas de los Estados Unidos de Colombia. Cartas construidas con los datos de la Comisión Corográfica y de orden del Gobierno jeneral, por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz.* París: Imp. Monrocq.

¹² El Atlas se publica a nombre de Manuel María Paz: *Atlas geográfico e histórico de Colombia (antigua Nueva Granada) el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador, con arreglo a los trabajos del General de Ingenieros Agustín Codazzi, ejecutados en Venezuela y Nueva Granada; construida la parte cartográfica por Manuel María Paz y redactado el texto por Felipe Pérez.* París: A. Lahure.

y los impresores criollos provincianos desempeñaron un papel histórico decisivo" en la articulación de "comunidades imaginadas" como naciones (Anderson, 1993: 81, 101). Sin embargo, a partir de esa incipiente cristalización, que se expresó en los procesos de Independencia de las naciones hispanoamericanas, quedaba mucho por hacer para continuar "inventando la nación". Pero los agentes seguirán siendo los mismos, funcionarios peregrinos e impresores provincianos, como se expresa claramente en la obra de la Comisión Corográfica.

Ya vimos la enorme tarea que se le asigna, a través del contrato celebrado con su director. Otro tanto se le encomienda a Manuel Ancizar, quien debe realizar un "Diccionario geográfico-estadístico" y escribir "una obra acompañada de diseños describiendo la expedición geográfica en sus marchas y aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse", en una obra que era definida como "dramática y descriptiva".¹³ Los pintores de la Comisión son contratados para dibujar los "tipos característicos de la población de cada provincia, no pudiendo ser menos de dos" y "los monumentos que se encuentren y se determinen, los paisajes notables, curiosidades naturales y vistas y cortes geológicos que le pidan los comisionados", las plantas que el botánico adjunto determine y los mapas corográficos.¹⁴ Por último, el botánico debe "clasificar y dar nombre botánico a las plantas que se vayan encontrando en los diferentes países que recorra, llevando separadamente un registro ordenado, en que estén clasificadas y descritas las plantas de aplicación útil en la medicina, en las artes y para la exportación (...) [a] recoger, examinar, disecar y describir las plantas nuevas u otras que considere que deben formar parte de los herbarios cuya colección debe presentar la comisión anualmente al gobierno" (Restrepo Forero, 1983: 297).

Estas obras realizadas cumplidamente no pueden quedarse, entonces, guardadas en los anaqueles de las oficinas públicas. Si se trata de "inventar la nación" deben ser conocidas del público, a través de ese otro medio constructor de realidades que es la prensa. Ya he mencionado que la obra de Ancizar se publica íntegra en las páginas de *El Neogranadino* y que después se edita en forma de libro. En el mismo periódico y también

¹³ El contrato de Ancizar en: Restrepo Forero, 1983: 287-291. Las citas en: 288-289.

¹⁴ El contrato firmado con Carmelo Fernández, en: Restrepo Forero, 1983: 300-303.

en *El Tiempo* se difundirán los más breves Apuntes de viaje que escribe Santiago Pérez sobre las provincias del occidente.¹⁵ Lo mismo ocurre con la obra geográfica de Codazzi, hasta cuando éste se opone a ello porque considera que significaría una duplicación de gastos y esfuerzos, comoquiera que contaba con publicar íntegramente la obra de la Comisión Corográfica en París, como ya había hecho con su obra homóloga para Venezuela.¹⁶ Además de la transcripción de su obra geográfica oficial, Codazzi publica más de treinta artículos, que contienen sus informes específicos para los gobernadores provinciales, sus propuestas sobre caminos, puentes y proyectos de navegación, sus apuntamientos sobre inmigración y colonización, todos ellos transcritos por entregas en la prensa oficial. También en *El Neogranadino* se dan a conocer trabajos de Triana, como su escrito sobre las Plantas útiles de la Nueva Granada (a partir del 17 de septiembre de 1852 se publican doce artículos) y en la *Gaceta Oficial* se publican sus Nuevos jéneros y especies de plantas para la Flora Neo-granadina, que pronto aparecen en forma de libro.¹⁷ Adicionalmente muchos de estos informes son transcritos en diarios privados de la capital y en periódicos de muchas provincias; así se amplía el radio de expansión de la obra de los comisionados, a propósito de los asuntos que son definidos como de “interés público” en las regiones. Las aproximadamente doscientas láminas que se dibujan, de acuerdo con lo estipulado en los contratos de los pintores, se divulgan menos en medios impresos, en parte debido a las dificultades técnicas que representa la publicación de ilustraciones en los periódicos y también porque están reservadas para ilustrar la edición final de la obra geográfica y la descriptiva de los viajes, de acuerdo con la concepción original de la obra. Pero la falta de publicidad en los diarios no significa que su difusión sea escasa y sobretodo que su importancia política pueda desestimarse. Ejercen influencia, en gran medida a través de la obra de artesanos y pintores, que encuentran en ellas fuente de inspiración para sus obras. Tal es el caso, por ejemplo, del ya aludido Ramón Torres Méndez, quien incorpora en sus dibujos y litografías los “temas nacionales” de la Comisión y con ello logra proyectar su obra más allá de los estrechos

¹⁵ En *El Neogranadino* salen seis artículos: Nov., 16, Dic., 1, 8, 17, 29, 1853 y Ene., 26, 1854. En *El Tiempo* se publican dos: Jun., 26, 28, 1855.

¹⁶ Carta de Codazzi al Secretario de Gobierno. Bogotá, Oct., 21, 1856. Archivo General de la nación. Fondo Ortega, Caja No. 66.

¹⁷ Bogotá: Imprenta Neo-Granadino, 1854.

límites de los tipos de la capital. Temas nacionales en la obra de Torres Méndez son, por ejemplo, el “Peón carguero en las tierras altas”, o el “Carguero en la montaña de Sonsón”, que recuerdan las láminas que pinta Manuel María Paz sobre el mismo asunto, o los “Bogas del Magdalena descargando un Champán”, el “Ollero de Tocancipá”, los “Carboneros de Choachí”, los “Indios pescadores del Funza”, los “Polleros de Choachí” o los “Marraneros de las tierras calientes”. A través de la obra de Torres Méndez, quien vive para y del oficio de artesano-pintor, la mirada de los dibujantes de la Comisión se proyecta sobre los gustos y los sistemas de clasificación de la variedad de “tipos” humanos neogranadinos. Tipos que comprenden la clasificación de los habitantes del país en un complejo sistema taxonómico, como veremos más adelante.

Si, como dice Benedict Anderson, la centralidad de los lugares de peregrinación “se experimentaba y «realizaba» (en el sentido teatral) por el paso constante de los peregrinos que iban a ellas desde localidades remotas y sin ninguna otra relación” (Anderson, 1993: 86), en la Nueva Granada la nación se realiza, en sentido contrario para los habitantes de las regiones, a través de los viajes de estos y otros agentes oficiales enviados desde la capital, que manifiesta así su dominio sobre las comarcas apartadas. Y, de otra parte, desde la perspectiva de los habitantes de la ciudad, la obra de la Comisión representa unos elementos básicos de identificación con las regiones, a través del esfuerzo por describir las “situaciones reales” sobre las que se debe legislar y gobernar desde la capital. A medida que se logra definir y legitimar el resultado del trabajo de la Comisión Corográfica como un producto científico, es decir el resultado de un trabajo descriptivo y objetivo sobre la geografía física, moral y política del país, y no como una obra de ficción que inventa realidades, su poder creativo y prescriptivo irá en aumento. Y así será mientras represente bien su tarea de construir una determinada “identidad nacional”, que exprese los intereses de los sectores sociales y políticos comprometidos con el proceso de descentralización que finalmente llevará al federalismo. El compromiso político de la Comisión llega a ser tan claro y su poder constructivo tan nítidamente percibido, que la obra misma será repudiada y condenada al olvido –o lo que es casi lo mismo, reducida a los mapas reelaborados— cuando los nuevos aires soplen en la nueva dirección del centralismo y demanden encontrar otros signos de identidad.

III

Examinemos cuáles son los elementos que intervienen en la construcción de ese imaginario de la nación que será compartido por un amplio sector de las élites durante todo el período de auge de la revolución de medio siglo y del radicalismo, sin desconocer que algunos de estos símbolos se van a mantener después de sucesivos cambios políticos.

El primer elemento de esa construcción que elaboran los comisionados se encuentra en la representación emocionada del paisaje, dibujado como a propósito de generar una identidad con el suelo de las comarcas que visitan. Tanto las descripciones de Codazzi, para quien la geografía americana simbolizaba el epítome de la naturaleza en todo su esplendor, como las de Manuel Ancízar y Santiago Pérez rebosan de este sentimiento de compenetración con el territorio de la Nueva Granada. Quizás los científicos sociales de hoy encontremos excesivamente adjetivadas sus descripciones, acostumbrados como estamos a pretender mayor objetividad, alcanzada gracias al distanciamiento que fingimos o creamos con la materia de nuestra investigación. Ellos, por el contrario, expresan los sentimientos que quieren despertar en sus lectores. Si nosotros estamos muchas veces más preocupados por representar el carácter metódico de nuestros trabajos, la exactitud de nuestras afirmaciones, la amplitud de los datos, ellos procuran a la vez generar sentimientos de compenetración con un paisaje que es objeto de admiración y exaltación estética. País y paisaje que exigen un comportamiento ético de sus habitantes. Todos los capítulos de la obra de Ancízar, los acápite que en la obra de Codazzi se denominan "Aspecto del país" y muchas láminas de los pintores, expresan una singular compenetración con la "naturaleza" de la Nueva Granada.

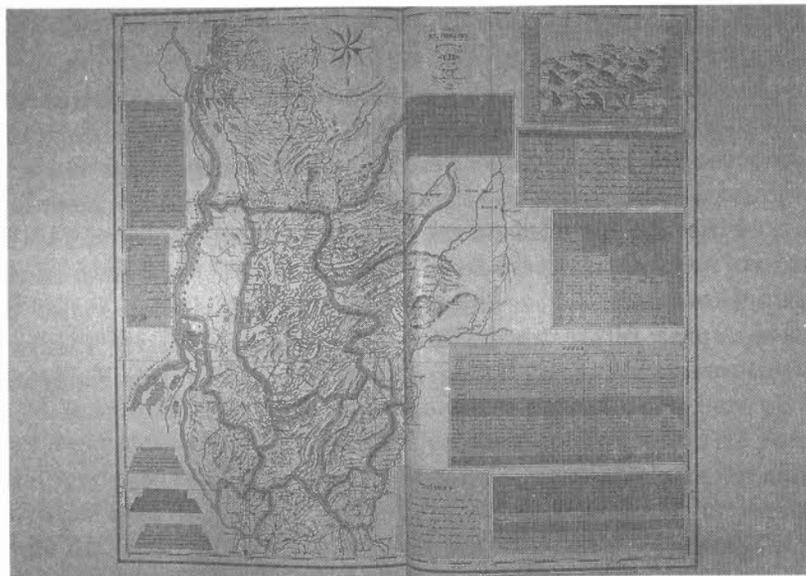
Y en esta descripción sobresalen la variedad de climas, la exuberancia de su flora y fauna y, también, la índole diversa de sus pobladores. Ya hemos leído la emotiva descripción que hace Ancízar de su partida y del vigor que le comunica el contacto con el "aire diáfano y fresco". De un tono aún más romántico son sus expresiones acerca del descanso que proporciona al espíritu la contemplación de "las magnificencias de la naturaleza, aspirando el aroma de los bosques y olvidando en presencia de la creación las pesadumbres sociales" (Ancízar, 1983: 76). Pero en Ancízar la contemplación romántica se resuelve en positivo diagnóstico de la forma en que sus habitantes aprovechan las ventajas que la naturaleza les ofrece: "nada complace tanto -escribe en el cantón

Turmequé— como la vista de aquellos campos cuajados de variadas sementeras, divididos en pequeñas estancias y tan aprovechado el suelo, que los bueyes y vacas no tienen más espacio para pastar amarrados que las orillas de las cercas y los lugares recién desocupados por las cosechas. Allí no hay ociosos: los que no están labrando la tierra se atarean en transportar sus frutos a los mercados de los pueblos, y aun los pequeñuelos, todavía en la infancia, desempeñan los oficios de pastores de ovejas y guardadores vigilantes del ganado mayor” (1983: 328). O, por el contrario, en crítica implacable de la incuria de pobladores que desprecian el valor de la tierra que habitan, como cuando observa que en Saboyá, los 3.500 moradores de este distrito son “sanos, robustos y vividores, pero harto desidiosos, pues morando sobre el fértil suelo de la planicie y en fácil comunicación con los demás pueblos, viven sumergidos en la pobreza” (1983: 77).

En contra de quienes consideran que una de las causas de la escasa prosperidad de la Nueva Granada es producto de la configuración de su territorio y de su clima —que los hay a mediados del siglo y que a comienzos del presente serán aún más— Ancízar resalta la variedad como riqueza: “por manera que los que se lamentan de los Andes granadinos, mirándolos como un obstáculo a la civilización del país, hablan preocupados y precisamente al revés de la realidad de las cosas (...) [a los relieves] debemos la variedad de productos vegetales y de climas agrupados en espacios pequeños, la útil repartición de las aguas y vientos en que se fundan la posibilidad y riqueza de la agricultura, y finalmente, la accesión fácil a los productos minerales” (1983: 331).

En la exaltación de la belleza y riqueza del territorio se anticipa el logro de la prosperidad soñada que sólo depende de la actividad humana: “la opulencia que Dios tiene reservada a estas comarcas singulares, vasto recipiente de riquezas infinitas que se acumulan en silencio esperando a sus futuros señores. Tierra como esta no ha sido creada sin grandes designios” (1983: 77), escribe Ancízar sobre la región aledaña al camino que conduce desde Canipauna hacia Chiquinquirá.

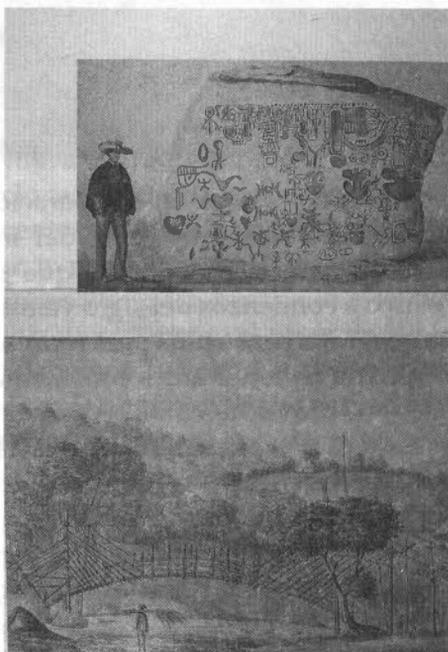
En la identificación con un territorio, naturalmente, juegan papel centralísimo los mapas, que definen sus límites y en consecuencia integran a una zona, como parte de un cantón, una provincia o un país, y la diferencian de otra. Dado que existe la realidad político-administrativa, de las provincias, como por ejemplo la de Soto, también debe aparecer su identidad física en una carta corográfica que dispone los datos importantes,



es decir, aquellos aspectos físicos que en comparación con otra le serán característicos. Todavía estamos muy lejos del intento de elaborar geografías por "regiones naturales", como la que publicará Francisco Javier Vergara y Velasco a comienzos del siglo veinte [1901] (1974) y, de nuevo, esta será una geografía construida para representar las afinidades naturales que existen entre regiones antes consideradas como diversas. La carta corográfica de una provincia, como la que vemos, dividida en sus tres cantones (Piedecuesta, Girón y Bucaramanga) está llena de minuciosos detalles geográficos, topográficos, económicos, geológicos, sobre la población y aun las "particularidades" o los "lugares de interés" de la provincia, como son, en el presente caso, la cueva Santiguario, "llena de restos humanos", o las "bóvedas artificiales con esqueletos antiguos i urnas" que se señala hay en San Ignacio. Más adelante, con los cambios políticos y la sucesiva reelaboración de los mapas, éstos se harán más esquemáticos. Aunque ello se debe en no poca medida a la nueva realidad que representan, la de los Estados confederados, que no hacen retroceder la identidad a la diversidad de los cantones, al modo de los mapas corográficos, sino que representan los estados en relación con el territorio íntegro de los Estados Unidos de Colombia o la República de Colombia, como será típico del Atlas de 1889.

IV

El pasado constituye otro elemento importante en la construcción de la identidad nacional que realiza la Comisión Corográfica. Pero el pasado como nostalgia, como pérdida, como componente negado en una identidad cercenada. Si el indígena del presente no reconoce su pasado, el hijo del español no quiere identificarse con el suyo. Como recuerdos "mudos" del pasado indígena quedan una buena cantidad de petroglifos descritos y pintados en muchos de los viajes de la Comisión, como en la lámina de Paz, titulada: "Neiva: Piedra con jeroglíficos cerca de Aipé, tierra de los antiguos indios natagaimas, 1857".



No vale la pena insistir sobre el proceso de ruptura con la colonia que caracteriza a esta época, hace ya tiempo llamada por los historiadores la "revolución del medio siglo". Es en este clima político que escriben Ancizar, Codazzi y Santiago Pérez. No se trata, como ocurrirá posteriormente con la llamada Regeneración, del pasado hispánico que se pretende instaurar como elemento de identificación común para todos, como origen y fuente última de la civilización. En la mirada al pasado que construyen los historiadores a partir de José Manuel Restrepo,

se contrasta el “oscurantismo” de la Colonia con la promesa de la nueva República.¹⁸ Nada o muy poco se dice sobre el período prehispánico. A mediados de siglo esta mirada cambia de manera importante. Aparecen las obras de Joaquín Acosta (1848) y Ezequiel Uricoechea (1854) sobre las “Antigüedades Neogranadinas”.¹⁹ La obra de Ancízar —y posteriormente la Jeografía que escribe Felipe Pérez,²⁰ quien por lo demás publica contemporáneamente una serie de novelones históricos entre los cuales algunos exaltan a héroes indígenas—, reelabora, con base en los datos de diferentes cronistas, historias de los pueblos indígenas de las regiones por él visitadas. En un patético contraste, por ejemplo, a la par que narra episodios de las batallas heroicas que libraron los indígenas de Tausa, Suta y Cucunubá contra los conquistadores españoles, refiere cómo los “sucesores y deudos de tántos mártires pasan por el peñón de Tausa sin saber lo que significa y humildes y abatidos piden la bendición al hijo de españoles que paga allí su tributo de respeto a la desgracia inmerecida” (Ancízar, 1983: 25-6). En muchas otras comarcas Ancízar compara negativamente el estado de abandono en que encuentra los campos con el aspecto que de acuerdo con las crónicas tenía la misma zona en la época de la conquista.

Si la identidad indígena está rota porque no hay un conocimiento del pasado, ni una tradición que sea reconocida como propia por quienes aparecen fenotípicamente como sus descendientes, otro tanto ocurre para el neogranadino con la “Colonia” que se identifica con la “barbarie de la Inquisición”, la falta de luces. Para los descendientes de los criollos, ahora asimilados como neogranadinos, queda, en consecuencia, la tarea de construir el imaginario nuevo de las tradiciones propiamente republicanas, esfuerzo en que se empeñarán contemporáneamente varios historiadores que simbolizan en sus obras el punto de inflexión de la República, en textos que escriben sobre las “gestas” de la Independencia.

¹⁸ Sobre las Imágenes que construyeron en el siglo XIX en torno a la historia intelectual de la Colonia y de su propio siglo, véase: Restrepo Forero, 1998.

¹⁹ Los títulos de estas obras, respectivamente, son: *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada, en el siglo decimosexto*. París: Imp. De Beau de San German; y, *Memoria sobre las antigüedades Neo-Granadinas*. Berlín: Librería de F. Schneider I Cia.

²⁰ *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia, escrita de Orden del Gobierno Jeneral, basada en los trabajos de la Comisión*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1862-1863. 2v.

La obra de Codazzi sobre la provincia de Tunja y con la cual inicia su *Jeografía*, despacha en las tres primeras líneas a los conquistadores y al Zaque y destaca a Tunja precisamente como el lugar de origen de la nacionalidad. Empieza simbólicamente el primer libro de la geografía de la Comisión con la descripción del lugar donde se llevó a cabo la Batalla de Boyacá. En la primera página de su texto lamenta que nada allí recuerde aquellos hechos: “Con todo esto, escribe, en vano buscan los ojos del patriota en el solitario campo de Boyacá, un monumento, una columna siquiera que conmemore suceso tan grande y decisivo; los solitarios páramos y el ruido del torrente inmediato, son los únicos que le hablan de la redención americana!”.²¹ Idéntica descripción se encuentra en la obra de Ancizar: “tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los días de nuestra República, que no dan tiempo para levantar en ella ni aun los trofeos de aquellas victorias, únicas dignas de perpetua recordación” (1983: 323). La primera descripción geográfica de la Nueva Granada presenta este “ícono santo” (la expresión es de Hobsbawm, 1991: 80), aún por construir, en una fuerte connotación simbólica de la unidad de origen de la nación republicana, negados como están, para las élites que se expresan con más fuerza a mediados del siglo XIX, el pasado indígena y el pasado Colonial.

V

En relación con el territorio se presenta la clasificación de los tipos humanos que lo habitan. Este es el tercer elemento de identidad construida por la Comisión Corográfica. Pero se trata de una identidad diversa, que se establece a través de la creación de tipologías que representan las características arquetípicas de una región, una etnia o una clase social. Como todo sistema de clasificación en éste también se establecen jerarquías, en las cuales los distintos grupos se presentan con un cierto carácter normativo sobre lo que es propio, precisamente, del “tipo”, no importa si se trata de un género o a una especie botánica o zoológica o de un individuo, una tribu o una clase social. El primer aspecto en esta generación de tipos se refiere a las características raciales o de identificación étnica de los habitantes. ¿De qué otra forma interpretar el letrado que restringe la polisemia de láminas como las que veremos a continuación,

²¹ Cito aquí la edición que con el mismo título de la obra original de 1856 hizo el Banco de la República en 1958 (la cita en las páginas 7-8).

en donde un espectador podría centrar su mirada en una multitud de minuciosas observaciones, que van más allá de identificar las características fenotípicas de los individuos allí representados? Por ejemplo, la lámina que se llama "Tundama: tipo blanco e indio mestizo, 1850", dibujada por Carmelo Fernández, bien podría llamarse "El tiple", como una similar de Ramón Torres Méndez, o "Músicos "populares" (que también sería la construcción de otro tipo, el "popular").



Retóricamente podría incitar al lector a describir con palabras lo que aprecia en la lámina, con el fin de contrastar su discurso con la siguiente descripción de este mismo cuadro, escrita pocos años después por Lázaro María Girón: "En otra [lámina] hay un indio rechoncho y joven, natural de Tundama, con fisonomía estúpida pero bonachona y alegre; viste pantalón de manta con listas azules, camisa blanca de lienzo y ruana forrada en género rojo, que tiene echada hacia atrás; apoyado en una esquina rasgaa el tiple, que es el instrumento por excelencia popular en nuestros campos y ciudades; y embelesados lo miran otro indio con sombrero de palma y ruana de listas verdes y naranjada, y un campesino blanco, de facciones finas, bigote afeitado a la inglesa y negras patillas, cuyo aspecto es tan desairado como el de todos aquellos que son menos de lo que por su presencia deberían ser".²²

²² El texto de Lázaro María Girón, "Un recuerdo de la Comisión Corográfica", aparece reproducido en el libro: *Acuarelas*, 1986: xv-xxv (La cita en p. xviii).

Imposible decidir si efectivamente esta era la lectura que las láminas producían en los capitalinos del “tipo” de Lázaro María Girón, sobre todo en cuanto respecta al juicio sobre la “fisonomía estúpida” o el “aspecto desairado” del blanco que por serlo debería ser más de lo que se parece. Sin duda es cierto que muchos retratos de tipos humanos y raciales de la época presentan las mismas valoraciones camufladas sobre los rasgos físicos de los habitantes, como la “mirada oblicua” o estúpida, que pretende ser una simple descripción de rasgos indígenas o la expresión soñadora e inteligente que, según se dice, tienen los ojos de los criollos o la insolencia o “desidia” que leen los racistas en el rostro de los que ellos llaman “negros”. A manera de ejemplo, pueden leerse las descripciones que hace Santiago Pérez en sus correrías por la provincia del Chocó: “Lo que mas contrista desde que se ve al primer habitante, desde que se palpa la primera calamidad, desde que se entra en la primera poblacion, es la salvaje estupidez de la raza negra, su insolencia bozal, su espantosa desidia, su escandaloso cinismo”;²³ o en la provincia de Túquerres: “El indio tuquerreño conserva en su fisonomía i en sus hábitos los caracteres principales de su raza: color bronceada, cuerpo macizo, barba desnuda, cabello liso y desgredado, facciones toscas i aire frio de estupidez o de indiferencia”.²⁴ Ancízar, por su parte, refiriéndose a un campesino de la provincia de Vélez, dice: “[este] representante de Apolo nada tiene de bello y sí mucho de indígena” (1983: 93) o escribiendo sobre los indios “puros” de Guane, anota: “cuadrados de espalda y muy fornidos de pierna (...) la fisonomía maliciosa” (1983: 152). Así como en las descripciones, en las acuarelas también se expone esa variedad de “tipos” raciales, casi como para componer una serie, como en la lámina de Carmelo Fernández (Soto, 1850) llamada: “Tejedoras y mercaderas de sombreros nacuma, en Bucaramanga. Tipo blanco, mestizo y zambo”.

²³ Pérez, Santiago. “Apuntes de viaje”. Segundo artículo. *El Neogranadino*, Dic., 1, 1853, p. 441.

²⁴ Pérez, Santiago. “Apuntes de viaje”. *El Tiempo*, No. 28, Jun., 28, 1855.



Diferenciadas racialmente, las cuatro mujeres se identifican por su común oficio de “tejedoras y mercaderas”; entre ellas, los hombres (¿quizás del “tipo” blanco y mestizo?) completan el mostrario de atuendos y actitudes variadas que se expresan en la lámina.

Las descripciones de Ancízar procuran exaltar la constitución futura de una raza homogénea y medianera, que entre otras cosas se recomienda por ser apta para el trabajo productivo. “Los moradores de la provincia [de Vélez] son todos blancos, de raza española pura, cruzada con la indígena, e indígena pura: la primera y la última forman el menor número; y cuando la absorción de la raza indígena por la europea se haya completado, lo que no dilatará mucho, quedará una población homogénea, vigorosa y bien conformada, cuyo carácter será medianero entre lo impetuoso del español y lo calmoso y paciente del indio chibcha: población felizmente adaptable a las tareas de la agricultura y minería (...)” (1983: 116). De todas formas no hay que despreciar aquel deseo encubierto de “la absorción de la raza indígena por la europea”,²⁵ que

²⁵ Que Ancízar reitera en su descripción de lo que ha pasado en Guateque: “En este cantón, como en los otros, la raza indígena forma el menor número de los habitantes, siendo admirable la rapidez con que ha sido cruzada y absorbida por la europea, pues ahora medio siglo la provincia de Tunja presentaba una masa compacta de indios y muy contadas familias españolas. Hoy mismo se nota en la generación nueva el progresivo mejoramiento de las castas: los niños son blancos, rubios, de facciones finas e inteligentes y cuerpos mejor conformados que los de sus mayores” (1983: 342).

recuerda el mismo sentimiento expresado pocos años después por el historiador José María Vergara y Vergara, quien describe así a la población de los Estados de Cundinamarca y Boyacá: “la población mestiza del estado (mestiza de blanco e indígena) es poco notable en bellos rasgos: es pacata y dócil, algo abyecta y sin espiritualidad, pero laboriosa y resignada” y expresa claramente su temor de que llegue a predominar este último, cuando los “tipos de la república” sean “fundidos en uno solo”, cuando advierte: “Que dominen ciertos caracteres, y será una nación de tercer orden; que tomen la delantera otros y será una gran nación” (Vergara, 1958, III: 89).

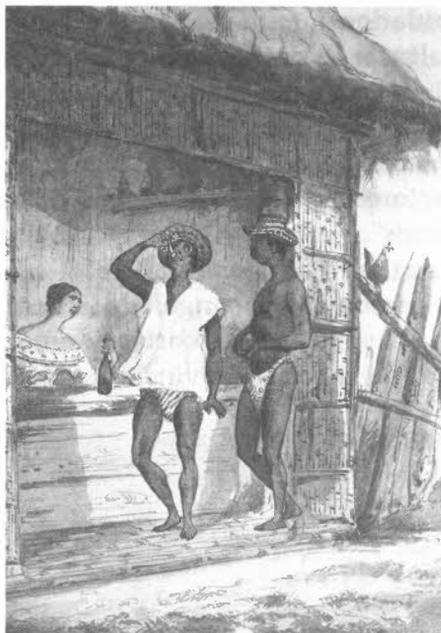


La lámina de Carmelo Fernández (1850), llamada: “Vélez: estancieros en las cercanías de Vélez, 1850. Tipo blanco”, representa, de acuerdo con lo encomendado en el contrato de los pintores, uno de los tipos humanos de la provincia, en este caso el blanco. Esta lámina, al igual que muchas otras, también se destaca por la complejidad de la composición que integra la representación de los rasgos físicos de los pobladores, los oficios, la indumentaria de la región, pero también la flora en todo su esplendor. Como por accidente, una amonita asoma al lado del pie de la “estanciera”, aunque nada es casual en

estas acuarelas cuidadosamente preparadas para ilustrar la geografía y el paisaje cultural. Identificados como tipos que representan "oficios" propios de las regiones, aparecen, muchas acuarelas con nombres como: "Vélez: arriero y tejedora de Vélez, 1850", o "Separación y empaque del tabaco. Provincia de Mariquita" o "Barnizadores de Pasto". Unos actores se destacan por sus características raciales, otros por sus "oficios" y aún otros por su rango social, como en la lámina "Socorro: notables de la capital, 1850". En alguna de éstas, Fernández (1850) parece haber congelado a uno de los personajes mientras se levanta el sombrero en cortés ademán de saludo ante la dama: "Notables de la capital. Provincia de Vélez".



El gesto, naturalmente, corresponde al buen trato y civilidad que se destaca en general como característica propia de los "hombres ilustrados" o las "familias de representación", como las llama Ancízar, que se encuentran generalmente en las capitales provinciales o en las cabeceras de los cantones principales.



En marcado contraste con aquéllos, al otro lado del país, Paz (1853) dibuja una “Venta de aguardiente en el pueblo de Lloró”. Las descripciones de Santiago Pérez no dejan de censurar a “los negros, siempre bozales i de licenciosas costumbres”.²⁶ Todo ello, según él, producto de la falta de instrucción, de la continuación de la esclavitud por otras vías: “han pasado de siervos de hombres a siervos de vicios; tienen las manos libres, pero el alma i el corazón esclavos; han confundido la independencia con la altanería, la libertad para escoger trabajo con la libertad para no trabajar; la igualdad de derechos con la igualdad de miseria; la dignidad de hombres libres con la insolencia de déspotas”.²⁷ Difícil, sin embargo, evaluar una frase como esta, en la cual se mezclan la censura contra modos de vida no asimilados a las virtudes de esa sociedad medianera que se quiere construir a mediados del siglo, la crítica social contra la igualación de las “castas”, y la denuncia de falta de medidas civilizatorias gubernamentales que permitan integrar como ciudadanos “con opinión” a los habitantes de las provincias del occidente.

²⁶ Pérez, Santiago. “Apuntes de viaje”. Tercer artículo. *El Neogranadino*. Dic., 8, 1953. p. 552.

²⁷ Pérez, Santiago. “Apuntes de viaje”. Segundo artículo. *El Neogranadino*. Dic., 1, 1853. p. 442.

Bien podría decirse que los nombres de las láminas no importan tanto y que su función represora no es tan significativa.²⁸ Y aunque ello es probablemente cierto, conviene destacar, a través de esta rápida mirada a un conjunto de láminas de la Comisión y sus letreros, cómo a mediados de siglo se quiere poner en evidencia, la diversidad de tipos humanos, oficios, condiciones sociales y regionales, como si se tratara de hechos naturales. Pero no hay que perder de vista que en este proceso de clasificación se crea también esa diversidad, que se convierte en un rasgo objetivo de la nación y que, como hecho descubierto, “demanda” cierto tipo de organización o acción social. Otro tanto ocurre con las descripciones. Salvo por la esperanzada predicción de Ancízar, no se define nada claramente homogéneo en los habitantes de la Nueva Granada en cuanto respecta a su común origen étnico o marcador racial o social, y mucho menos en las costumbres, los modos de vida o las tradiciones. Lejos de inventarse una unidad nacional basada en el común origen étnico, o en las tradiciones, las creencias o lengua compartida, la Comisión se esfuerza por destacar la diversidad como un elemento importante que va a permitir identificaciones segmentadas. Sin embargo, en aras de postmodernizar la obra de la Comisión Corográfica, no se pueden cometer atropellos. Que ellos quieran señalar la diversidad como rasgo constitutivo de la nación no significa que no señalen claras jerarquías entre los tipos humanos. Quien habla de jerarquías alude también a patrones o modelos apropiados de comportamiento que se fijan como ideales normativos y frente a los cuales se comparan los demás. Ancízar, al igual que Santiago Pérez, divide a los pobladores de las comarcas en “ilustrados” y “bárbaros”, civilizados, diligentes y trabajadores e ignorantes, perezosos y ociosos. Y las jerarquías se extienden y multiplican a lo largo de toda la escala social, desde los notables hasta los estancieros, los mestizos, los mulatos, los indios y los negros. Y en cada uno de estos grupos se reproducen, a su vez, una serie de divisiones sociales, como lo quieren probar Santiago Pérez y Manuel María Paz, quienes con el lápiz y la pluma describen las gradaciones que existen entre quienes desempeñan el oficio de cargueros. Más arriba, más dignos, quienes cargan humanos; más abajo, más degradados, los que cargan “líchigo”.

²⁸ A esta función alude Barthes, en el siguiente pasaje: “con respecto a la libertad de significación de la imagen, el texto toma un valor *represor*, y es comprensible que sea sobretodo en el texto donde la sociedad imponga su moral y su ideología” (1992: 36-37).



Así quedan registrados en las láminas: “Chocó: Camino para Nóvita en la montaña de Tamaná (1853) y “Cargueros en la montaña de Barbacoas” (1853, Barbacoas). A propósito anota con cruel sarcasmo Pérez: “Era de esperarse que desde el momento en que el hombre entraba a refundirse con las bestias, haciendo su oficio, depusiera ipso facto toda pretensión de aristocráticas categorías. Pero ¿quién ha dicho que no existen estas hasta entre los irracionales? Existen; i las mismas, por tanto, se observan entre los cargueros, los cuales, en cuanto bestias, se dividen en dos clases: los de silla i los de carga, ni mas ni menos que los caballos. Los cargueros de silla llevan jente, los de carga llevan líchigo”.²⁹

VI

Quizás el elemento más central de la identidad que contribuyen a delinear los comisionados es el de la ciudadanía, como criterio y fin último de la unificación nacional. Y se trata de un tema central, porque permite dar sentido al continuo señalamiento de la diversidad de los pobladores de la Nueva Granada. Diversos en cuanto a sus características regionales, su oficio, su origen étnico o racial, su condición social y sus

²⁹ Pérez, Santiago. “Apuntes de viaje”. Primer artículo. *El Neogranadino*. Nov., 16, 1853. p. 425.

costumbres y tradiciones, sólo en cuanto ciudadanos encuentran un denominador común. Extender la ciudadanía en sus sentidos jurídico, político y quizás social (en un sueño de democracia económica, basado en la igualdad de las fortunas que Ancízar expresa en muchos apartes de su Peregrinación) a un mayor número de individuos sería el camino más seguro para construir la nación.

La construcción nacional que propone la Comisión Corográfica ubica el acento sobre la instrucción del "pueblo", como condición fundamental de acceso a la ciudadanía política. Dos citas del texto de Ancízar permiten examinar sus propuestas respecto de este tema. La primera, en el capítulo décimo de su obra, al salir de una escuela en la provincia de Vélez en donde "la ciencia de enseñar" no ha penetrado todavía, evalúa con pesimismo "la base de esperanzas con que contamos para realizar el sistema de elecciones por medio de el sufragio universal directo, único verdadero, siempre que se apoye, no en la renta, sino en la instrucción, siquiera primaria, de los sufragantes" (1983: 115). La segunda, en el capítulo 29, en la provincia de Tunja, dice: "Acaso me equivocaré; pero examen de los hechos y de la incuria de las administraciones municipales en materia de instrucción, me ha conducido a juzgar que el mejor medio, y acaso el único eficaz, de dar calor a la instrucción popular, es llamar en su auxilio los fervores del partido, declarando elector a todo mayor de veintiún años que sepa leer y escribir (...) Cada partido político, deseoso de obtener mayoría eleccionaria y temeroso de morir por derrotas perpetuas, formaría sus electores en escuelas cotidianas y dominicales, empleando en esto las sumas que suelen gastarse en cohechos bastardos; y si aquello fuese también cohecho, sería digno de bendición por sus resultados a favor del pueblo, cuya independencia moral crecería proporcionalmente a su instrucción" (1983: 346). Santiago Pérez no dice otra cosa cuando describe la situación de los habitantes de las provincias del Chocó, Antioquia y Túquerres. Y el objetivo es siempre el de ilustrar o civilizar a los negros y a los indios, como la fórmula para incluirlos como ciudadanos. Aunque, por supuesto, al señalar sus bárbaras o licenciosas costumbres quedan inmediatamente excluidos de la comunidad efectiva de ciudadanos, al tiempo que utópicamente se incluyen en una "comunidad imaginada" del futuro.

Si la democracia se funda igualmente en la igualdad de las fortunas y en las oportunidades para el trabajo productivo, la ley no puede tener sólo una realidad formal, distante de las condiciones sociales y políticas de los habitantes del país. Esa distinción entre el país formal y el país real

no es un descubrimiento del presente siglo. Está expresada con toda su fuerza en la obra de Ancízar: “La República existe en la constitución escrita, en las teorías del Congreso y en la intención de los altos funcionarios, la proclaman y defienden los periodistas, la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en la realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las hábitos del régimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la savia de las ideas que sólo la cumplida ejecución de las leyes podrá infundirles” (1983: 127).

La República se realiza también en la integración de los mercados. En las oportunidades para el trabajo y en la igualdad de las fortunas se “cimenta la verdadera democracia, mediante la igual repartición del suelo que los hace a todos propietarios, a todos defensores de la propiedad de cuyos beneficios participan y por consiguiente de las autoridades y leyes que les afianzan el pacífico goce de sus haberes”, tal fue el panorama que Ancízar describió en Vélez y que concibió como ideal de organización social. Eran aún los ecos de Francia. Ecos contra los que se pronunció Santiago Pérez en el occidente de la Nueva Granada, cuando señalaba que para ser independientes a los habitantes de esa región “lo que les falta es civilización i no propiedad territorial; i que, por tanto, no es esta sino aquella la que forma al ciudadano”.³⁰ Así, mientras que para Ancízar la efectiva ampliación de las condiciones de participación en la ciudadanía política y social traería como consecuencia ineluctable la mayor homogeneidad de los ciudadanos, Pérez concibe la ilustración de los habitantes como una precondition para su inclusión posterior como ciudadanos. Un discurso algo paradójico, que entre más se empeña en subrayar el objetivo final más lo aleja de la realidad inmediata; un discurso que entre más se empeña en incluir resulta más efectivo para excluir. Y precisamente este último será el camino que adoptará el radicalismo en las siguientes dos décadas.

VII

La población adaptada al clima, a la configuración del terreno, la población representada en sus diversos oficios, la población clasificada en tipos e indumentarias que corresponden a rasgos físicos, actitudes, hábitos (o mejor hábitos, para usar la expresión de Bourdieu) como disposiciones

³⁰ Pérez, Santiago. “Apuntes de viaje”. Segundo artículo. *El Neogranadino*. Dic., 1, 1853. p. 443.

sociales encarnadas, jerarquías sociales hechas cuerpo, tales son los ingredientes que se mezclan en las láminas de los pintores de la Comisión y que constituyen el denominador común de los diversos estilos pictóricos de Carmelo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz. Detrás de lo aparentemente natural o construido en las láminas, quizás sólo vemos las prácticas de representación de la realidad social de sus autores, sus convenciones sociales. La obra de estos pintores no es el fiel espejo para mirar a la sociedad del medio siglo, a menos que veamos más a los pintores que a sus láminas, o mejor aún, los veamos a ellos a través de sus láminas. Ellos, al igual que Ancízar y Santiago Pérez en su obras “dramáticas” o Codazzi en su descripciones geográficas y mapas, producen el mundo que habitan (como hacemos hoy con el nuestro). Su obra tiene el poder de cristalizar los “tipos sociales”, los “tipos regionales”, la diversidad de usos y costumbres, que es precisamente el rasgo, sólo aparentemente contradictorio, de la idea de nación que pretenden cimentar. Se trata de una nación de ciudadanos ilustrados, con un común origen republicano, conocedores de la belleza y riqueza del territorio y de la constitución y las leyes, una nación de individuos industriosos, educados en escuelas que enseñen lo más adaptado a las necesidades de las provincias. En síntesis, una nación civilizada que para ellos significa, nada más ni nada menos que una nación en que se complete al fin “la absorción de la raza indígena por la europea”, se genere una raza medianera en instrucción y fortuna y desaparezcan las monstruosas mezclas de hábitos del régimen colonial disfrazadas con fórmulas republicanas sin vigor, sin ideas.

No sé cuánto queda hoy de la nación que la Comisión Corográfica quiso inventar. Podría intentar una respuesta, una conclusión, en este momento. No quiero, sin embargo, juzgarlos con ojos de extranjera del siglo XXI, y tampoco sé bien si los colombianos de hoy podemos mirar ese pasado por encima del hombro, como intentó hacerlo la Regeneración, cuando procuró construir otras imágenes, inventar una unidad mayor, una supuesta homogeneidad que escondía de manera más brutal otras diferencias, porque las negaba del todo, porque las condenó temporalmente al silencio. Hoy hablamos de diversidad, como en aquellos años; de tolerancia como entonces, en medio de un país en llamas; de igualdad y justicia en un país, si cabe, más segmentado. ¿Hemos siquiera empezado a construir una nación de ciudadanos iguales en derechos y fortuna como la que soñaron Ancízar y Codazzi, o al menos nos movemos verdaderamente en dirección de crear una nación de ciudadanos “ilustrados” como quería Santiago Pérez? Quizás sea fácil condenar desde el presente sus imágenes de exclusión y sus jerarquías. Pero también es posible, y sería aún más

dramático, que hoy no nos identifiquemos con ellos, pero tampoco con nosotros mismos...

Referencias

- Acuarelas de la Comisión Corográfica. Colombia 1850-1859.* Bogotá, Litografía Arco, 1986. XXXp. Ilus.
- Ancízar, Manuel. (1983) *Peregrinación de Alpha.* Bogotá: Editorial Incunables. 496p.
- Ancízar-Sordo, Jorge. (1985) *Manuel Ancízar.* Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular. (Biblioteca Banco Popular; 125). 356p.
- Anderson, Benedict. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de Cultura Económica. 315p.
- Barthes, Roland. (1992) 2ª. ed. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces.* Barcelona: Paidós. 381p.
- Clifford, James y George E. Marcus (eds.) (1991) *Retóricas de la atropología.* Barcelona: Júcar. 390p.
- Geertz, Clifford (1989) *El antropólogo como autor.* Barcelona: Paidós. 163p.
- Hobsbawm, E. J. (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Barcelona: Editorial Crítica. 207p.
- Laverde Amaya, Isidoro. (1895) *Bibliografía colombiana.* Tomo I. Bogotá: Imprenta y librería de Medardo Rivas. 296p.
- Pratt, Mary Louise. (1991) «Trabajo de campo en lugares comunes». En: James Clifford y George E. Marcus (eds.) *Retóricas de la atropología.* Barcelona: Júcar. pp. 61-90.
- Restrepo Forero, Olga. (1983) *La Comisión Corográfica. Avatares en la configuración del saber.* Tesis. Sociología. Universidad Nacional de Colombia. 343p.
- Restrepo Forero, Olga. (1998) "En busca del orden: ciencia y poder en Colombia". *Asclepio; Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* (Madrid), 50 (Fascículo 2): 33-75.
- Sánchez Cabra, Efraín. (1987) *Ramón Torres Méndez: Pintor de la Nueva Granada (1809-1885).* Bogotá. Fondo Cultural cafetero. 240p. Ilus.
- Soriano Lleras, Andrés. (1968) *Itinerario de la Comisión Corográfica.* Bogotá: Imprenta Nacional. (Universidad Nacional de Colombia). 185p.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier. [1901] (1974) *Nueva geografía de Colombia. Escrita por regiones naturales.* Bogotá: Publicaciones del Banco de la República. 3v.
- Vergara y Vergara, José María. [1867] (1958) *Historia de la literatura en Nueva Granada.* Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia. 3v.